

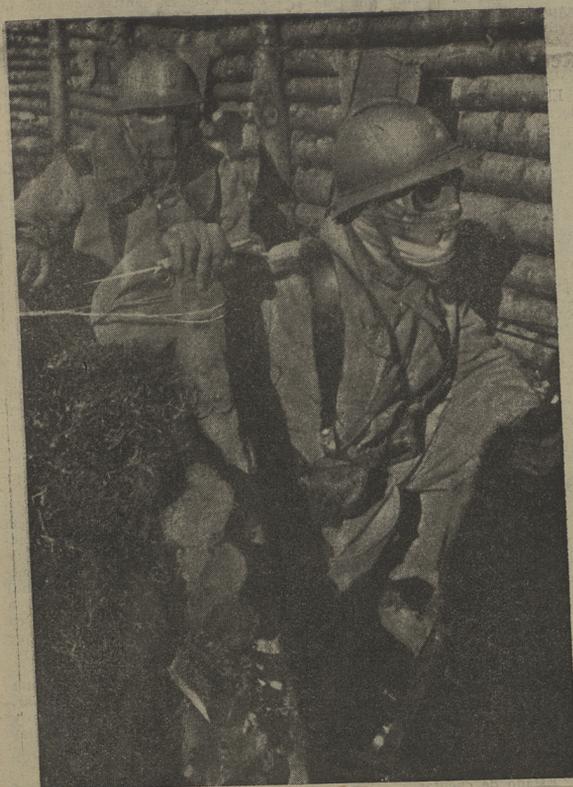
Batalla

A los cinco meses de la victoria del Frente Popular, los 3.000 muertos de Asturias siguen clamando justicia.

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACIÓN MARXISTA

Comité contra la guerra, el fascismo y la unión sagrada

Manifiesto a la clase trabajadora española



¡En la trinchera!

Mientras exista el régimen capitalista con sus contradicciones, la guerra será inevitable. Lo demostró Lenin, después de Marx: «La guerra no es un accidente o un pecado, como se imagina el sacerdote cristiano; es una etapa inevitable del capitalismo, una forma tan natural de la vida capitalista como la paz». Puede decirse que el capitalismo vive en situación de guerra permanente: de 1894 a 1914, año de la conflagración mundial, se produjeron diez guerras coloniales; después de la guerra imperialista, se han registrado las siguientes guerras: contra la Rusia soviética, entre Grecia y Turquía, España contra Marruecos, Francia contra Siria, en Nicaragua, Méjico, Bolivia, la guerra chino-japonesa, Italia contra Abisinia... El régimen capitalista no encuentra solución a la crisis que le aqueja. Se encuentra en un callejón sin salida. Le queda un recurso desesperado: una nueva guerra mundial, cuyas consecuencias teme, pero a la cual está abocado fatalmente. El período de la post-guerra se ha convertido en un simple intervalo entre dos guerras. Los propios estadistas no pueden disimular ya esta verdad. El ministro de la Guerra inglés ha dicho recientemente: «La situación de Europa es mucho peor que en 1914». Y León Blum ha declarado en Ginebra: «Al cabo de dieciocho años de la guerra europea, se vuelve a afrontar el peligro de una nueva conflagración. Existe ya un sentimiento colectivo de la guerra, un sentimiento obsesante y fatal».

La actitud ante la guerra constituye hoy la cuestión central para el proletariado internacional. Una evidencia se impone: que sin revolución proletaria la guerra es inevitable. Será la guerra por un nuevo reparto del mundo. En este sentido, las causas que provocaron la última guerra imperialista han alcanzado hoy una tensión infinitamente mayor que en 1914. No se trata de predecir ahora en qué lugar del planeta ni en qué momento preciso se producirá el chispa fatal. Nos basta con saber que son muchos y muy graves los factores capaces de provocarlo y que puede pro-

arrojándolos a todos en la lucha bajo diversas formas y sin distinguir las víctimas, suspendiendo la actividad productiva durante años u orientándola hacia la muerte: así será la guerra moderna. Es decir, el régimen capitalista, en su agonía, no le ofrece ya a la Humanidad más que una perspectiva: la destrucción, la muerte, la barbarie.

UN EQUIVOCO PELIGRO: LA GUERRA DE LA DEMOCRACIA CONTRA EL FASCISMO.

En 1914, determinados países trataron de justificar la guerra imperialista en nombre del Derecho contra la barbarie prusiana. Asimismo hoy, en la preparación moral que se lleva a cabo activamente, se trata de justificar la guerra de mañana en nombre de la democracia contra el fascismo. Denunciamos con toda energía este equivoco peligroso.

Respecto de la guerra, el movimiento obrero no puede admitir esa división entre Estados democráticos y Estados fascistas. No puede considerarse menos imperialistas a Francia, Inglaterra y Estados Unidos, países democrático-burgueses, que a Alemania, Italia o el Japón, países de dictadura fascista. El «pacifismo» de los primeros se apoya en las considerables ventajas obtenidas mediante el Tratado de Paz de Versalles, que consumaba el despojo de los otros; la agresividad de los segundos, en la falta de mercados. La división real entre ellos es la de países «hartos» o «satisfechos» y países «hambrientos». Unos y otros, democráticos o fascistas, se unen o se separan de acuerdo con sus intereses imperialistas y no de acuerdo con su forma de gobierno. Los unos se arman con miras a un nuevo reparto del mundo; los otros con el fin de conservar las ventajas conquistadas e incluso de ampliarlas. Todos tratan de justificar su loca carrera hacia los armamentos a pretexto de mantener la paz. Es una paz armada, que conduce inevitablemente a la guerra. El monstruoso volumen de esos armamentos nos lo demuestran no sólo los presupuestos de los diferentes Estados, sino los dividendos que distribuyen las empresas de armamentos. La Skoda, de Pilsen, filial de las fábricas de cañones de Schneider-Creusot (Francia), ha cerrado su balance con un beneficio neto de 396 millones de coronas, contra 11,2 millones en 1935, y ha aumentado su personal en cinco mil obreros.



¡Millones en uno!

ducirse en cualquier momento, mañana mismo. ¿Como consecuencia de la conquista de Abisinia por el imperialismo fascista italiano? ¿En torno al problema por el dominio del Mediterráneo? ¿Con motivo de la guerra que resurge en China, provocada por las necesidades de dominio y expansión del imperialismo japonés? ¿Por la brutal agresividad de la política de Hitler, bajo la necesidad imperiosa de destruir el cerco de Versalles y abrirle paso a su expansión, a costa de la U. R. S. S., del imperialismo francés y de la independencia de Austria? Todos estos factores, entrelazados, conducen a la guerra, que será mucho más encarnizada y destructiva que la de 1914-1918. He aquí cómo la ha definido Paul-Boncour: «Guerra de pueblos, conflicto mundial, guerra de efectivos, guerra total, absorbiendo todos los recursos humanos y materiales de naciones enteras, dislocando al universo, aboliendo progresivamente la antigua distinción entre paisanos y militares,



¡Cayeron doce millones como éste!

del socialista de izquierda Alvarez del Vayo, en lugar de instrumentos de lucha efectiva contra la guerra son, realmente, instrumentos de preparación de la unión sagrada. La primera de estas organizaciones se propone celebrar en breve un Congreso en Ginebra, convocado bajo los auspicios de los amigos de la Sociedad de las Naciones. Se trata de revigorar así el organismo de Ginebra, caído en el desprestigio y la impopularidad después de la conquista de Manchuria por el imperialismo japonés, de la guerra entre Bolivia y Paraguay, del aplastamiento del pueblo etíope por la Italia fascista. La S. D. N. no es una organización de paz, sino la cueva donde los bandidos imperialistas preparan la próxima guerra.

POR UN PACIFISMO REVOLUCIONARIO.

La lucha contra la guerra debe constituir hoy la preocupación central del proletariado de todos los países y, por consiguiente, del nuestro. Sería un error lamentable creer que España queda al margen de los peligros de guerra. Si en 1914-18 pudo mantener una relativa neutralidad, no es probable que siga manteniéndola durante la próxima guerra. Esa guerra será total; es decir, no permitirá que haya países neutrales. Por otra parte, ningún proletariado consciente puede quedar al margen de este deber, del cual depende en gran parte el porvenir de la clase obrera en su conjunto. Pero para poder luchar eficazmente contra la guerra se necesita, en primer lugar, tener ideas claras respecto del significado y la importancia de esta lucha. No puede admitirse el menor confusiónismo a este respecto. El pacifismo sentimental o pequeño-burgués no sirve más que para desviar al proletariado de su deber de clase. Nuestro pacifismo tiene que ser consecuentemente revolucionario.

Hemos dicho anteriormente que sin revolución proletaria la guerra es inevitable. Eso quiere decir que la mejor manera de luchar contra la guerra consiste en luchar contra el régimen

capitalista, en socabar sus bases y en ir derechamente hacia su transformación revolucionaria. Cada golpe que se le asesta al capitalismo contribuye a debilitar el peligro de guerra, a alejarlo. Hoy asistimos en España, en Francia y en Bélgica a un movimiento huelguístico de la clase obrera. Hace mucho más este movimiento por la paz que todos los discursos y todas las conferencias pacifistas que puedan celebrarse. La intensificación progresiva de esa acción de clase, tratando de llevarla hasta sus últimas consecuencias, constituirá el medio más eficaz de lucha contra la guerra. El dilema concreto del mundo moderno, del actual período histórico, es el de fascismo o socialismo. El fascismo es la guerra inevitable, con todas sus consecuencias, y previo el aplastamiento y la esclavitud de la clase obrera. La lucha por el socialismo es, por el contrario, la lucha por la paz y por la liberación de toda la Humanidad.

La lucha contra la guerra debe ser dirigida por la parte más consciente y más preparada revolucionariamente de la clase obrera. Pero para esta lucha es preciso movilizar a las grandes masas de la ciudad y del campo. Esto no es posible sino mediante la realización del frente único obrero. En este sentido, la lucha por la reorganización de la Alianza Obrera en España reviste una importancia fundamental. Con el mismo fin hay que movilizar a las organizaciones juveniles, femeninas, culturales, deportivas y otras susceptibles de luchar eficazmente contra la guerra.

Esta lucha exige, al mismo tiempo, el ejercicio de una influencia directa sobre el ejército y sobre la flota, así como una organización adecuada en los centros de producción de armas y municiones y en los transportes. Estas medidas son de la mayor importancia.

Es preciso organizar una enérgica contra-propaganda respecto a la preparación ideológica para la guerra que la burguesía lleva a cabo por medio de la prensa, el cine, la T. S. H., etcétera.

Hay que realizar, en fin, una vasta ofensiva contra la guerra en todos los terrenos. Pero si a pesar de todo ello la guerra se produce, entonces es preciso aplicar la fórmula de Lenin: «La derrota es el mal menor», completada por su consigna de transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pues como demostró la experiencia rusa de 1917, sólo la revolución es capaz de acabar con la guerra en un sentido progresivo para la clase trabajadora y para la Humanidad.

CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA, EL FASCISMO Y LA UNION SAGRADA.

El Buró Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria ha decidido convocar una Conferencia mundial contra la guerra, el fascismo y la unión sagrada, para el próximo mes de octubre, en París o en Bruselas. Este comicio está llamado a tener una importancia histórica. A él quedan invitados todos los partidos, todas las organizaciones y todos los individuos dispuestos a luchar activa y eficazmente contra la guerra.

La clase trabajadora española ocupará el lugar que le corresponde en ese comicio internacional y en esa lucha. Estará a la altura de su deber de clase.

¡Contra la guerra, el fascismo y la unión sagrada!
¡Por la Conferencia internacional de octubre!

EL COMITE CONTRA LA GUERRA, EL FASCISMO Y LA UNION SAGRADA.

Barcelona, julio de 1936.



El soldado de mañana

EL MOMENTO POLÍTICO

La S. D. N. ha acabado de deshonrarse

Por 44 votos contra 1 y 4 abstenciones, la Sociedad de las Naciones ha acabado de deshonrarse del todo. Tenía ya en su haber lo del Manchukuo, lo del Chaco, lo del Dantzig... Parecía imposible que pudiera desprestigiarse más de lo que estaba. Faltaba el caso de Etiopía.

Etiopía era miembro de la S. D. N. Se creía por eso al abrigo de toda agresión. Italia también pertenecía al organismo de Ginebra. Y se ha permitido que, saltándose a la torera el Pacto, la Italia fascista, por medio de la aviación y de la iperia, aplastara al pueblo etíope y lo redujera a la esclavitud imperialista.

Mussolini, estadista de un cínico realismo, sabía de antemano que Francia e Inglaterra no harían nada para entorpecer su acción de conquista y que se inclinarían ante el hecho consumado. Contaba, realmente, con la complicidad de Francia y sabía que tanto a ésta como a Inglaterra, países que han construido su imperio colonial por la sangre y por el fuego, no les interesaba la victoria de Abisinia, pues ella hubiera sido un peligroso ejemplo para los países sometidos a su dominación. Y el crimen se ha consumado. El doble crimen. Mussolini es el gran triunfador de Addis Abeba y de Ginebra. La S. D. N., levantando las sanciones sobre Italia y abandonando al negro, ha permitido que el jefe fascista rehiciera su prestigio bastante quebrantado y ha legitimado sus ambiciones imperialistas. Sería pueril creer que el «Duce» va a detenerse a mitad de camino. Para realizar esas ambiciones, no tendrá inconveniente alguno en provocar una nueva guerra mundial si es preciso.

¿Con qué cómplices ha contado en Ginebra? Con León Blum, jefe socialista del Gobierno del Frente Popular francés, el cual derramaba unas cuantas lágrimas de socialdemócrata, días antes de las elecciones francesas, sobre la suerte de la pobre Abisinia. Con Barcia, representante del Gobierno del Frente Popular español, sostenido por socialistas y comunistas oficiales. Con Van Zeelan, jefe del Gobierno belga, que tiene por colaboradores a Vandervelde. De Man, Spaak... Y con Litvinof, representante del Gobierno soviético, campeón antaño del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Mussolini puede estar orgulloso de su victoria.

Después del voto, Van Zeelan se ha creído obligado a pronunciar su fúnebre responsa: «Nos encontramos ante un fracaso, un fracaso grave de la Sociedad de las Naciones. Es preciso evitar que éste se transforme en derrotas».

Es un fracaso grave, en efecto. Difícilmente se levantará de él la S. D. N., por mucho que se esfuerce el Gobierno soviético y sus empleados de los diferentes países y los socialdemócratas de derecha, de centro y de izquierda.

El panorama del mundo es cada vez más sombrío. Lejos de alejarse, los peligros de guerra se agudizan cada día. La suerte de la Humanidad está a merced de las ambiciones de Mussolini, de Hitler, del Mikado...

Ya sabe la clase trabajadora, si es que no lo sabía, que no puede contar, para oponerse a la guerra, más que con sí misma, con su propio esfuerzo, con su acción revolucionaria.

CRONICA INTERNACIONAL

Las contradicciones de la política inglesa

Ha quedado confirmado en Ginebra el crimen cometido con Abisinia. El levantamiento de las sanciones a Italia y la negativa a ayudar moral y materialmente al Negus para la defensa de su territorio han dado una vez más en la Historia la razón a la ley del más fuerte. Acaso el dictador italiano esté arrepentido a estas horas de no haber pedido mucho más por que todo le hubiera sido concedido en estos momentos de incomprensibles complacencias.

Y es el caso, que después de inclinarse todas las naciones ante la voluntad del "Duce" para tratar de abarcarlo a la causa francoinglesa, en su proveer inmediato habrán de encontrárselo como enemigo en el campo de batalla.

que Inglaterra combata en estos momentos aquello mismo que fué su opinión hasta hace muy poco. Que el comunismo, cuando es el representado por el "padre" Stalin, es menos de temer para el imperialismo inglés que una Alemania que haya extendido sus fronteras más allá de lo que se le tenga asignado en Foreign Office. Esa es la razón por la cual el primer ministro británico tuvo que declarar que ante la situación mundial no podía él aceptar el compromiso de arriesgar un solo buque en defensa de Abisinia. Esa es la razón también por la cual se tienen con el fascismo italiano toda clase de complacencias a fin de buscar, si no su colaboración, que eso es punto menos que imposible, una neutralidad, lo que permite esperar la actitud de Italia en 1914.

De esta situación y de las dificultades que hoy tiene Inglaterra en todo su vasto imperio protiene la política vacilante de los últimos tiempos. Política vacilante que tiene una primera e inmediata repercusión en el seno del gabinete, donde se encuentran en la obligación de ser armonizadas actitudes tan dispares como la de Eden y Simon, o ambiciones tan iguales como la del mismo Simon y Neville Chamberlain respecto de la próxima retirada del señor Baldwin.

Claro que estas contradicciones no irán más lejos del momento en que los gobiernos hayan señalado para que se produzca la conflagración inevitable. Hoy como ayer, el punto neurálgico está en Austria, aunque los alemanes amenacen con una nueva agresión al organismo ginebrino, preparando la ocupación de Dantzig. Mussolini sigue gestionando la restauración de la monarquía austriaca, que de llevarse a efecto sería indiscutiblemente el punto de partida de la guerra.

El movimiento de Frente Popular a la defensiva y manos a los partidos obreros en una unión sagrada que es una traición al proletariado semejante a la que cometió la socialdemocracia en 1914. Entonces, frente a esa traición, los bolcheviques supieron sacar las consecuencias debidas y necesarias para llevar en Rusia al proletariado al triunfo. Hoy también los verdaderos marxistas sabemos cumplir nuestro deber ocupando los puestos de combate de la revolución.

L. ABRIL.

LÉRIDA

Con toda serenidad

Después de la huelga de la construcción, decretada por la C. N. T., un pretexto de defender a los parados, desde las páginas de "Solidaridad Obrera" se continúa lanzando sobre el P. O. U. M. y la Unión Local de Sindicatos, de Lérida, un veneno excesivamente morboso para no comprenderse que es fruto de un fracaso enorme, con motivo de aquella huelga, decretada tan solamente para dar ocasión a la U. G. T. de manifestar con la C. N. T. su punto de coincidencia contra la Unión Local de Sindicatos, adherida a la F. O. U. S.

Pero si nosotros nos explicamos que durante los días de lucha, cegados por la pasión, se podían decir y escribir infamias, no podemos comprender cómo después, pasada ya la lucha violenta, se puede persistir, lanzando un día y otro mentiras e infamias, sin consideración al respeto que debe tenerse a organismos obreros que han probado siempre, cuando ha sido necesario, espíritu revolucionario y espíritu de solidaridad y compañerismo.

Nos permitimos recordar a los compañeros de la C. N. T. que fueron los hombres del B. O. C. quienes, en los años de 1930-1931 y hasta el '32 (cuando por su sectarismo no podíamos convivir en sus filas), les ayudamos en todos los movimientos que la dirección de la C. N. T. ordenó. También nos interesa recordarles que sólo nosotros los defendimos en enero de 1933. Contra la gran avalancha de

acusaciones que desde los socialistas, comunistas y la burguesía caía sobre ellos por el movimiento fracasado, sólo nosotros nos levantamos a defenderlos, sólo nosotros les ofrecimos la ayuda y solidaridad en aquellas horas difíciles, sólo nosotros, sector proletario consciente, hemos sabido olvidar diferencias para alargarles las manos en los momentos difíciles. No pretendemos ningún agradecimiento por su parte. Tan solamente un poco de serenidad. Si ésta existiese, verían la enorme diferencia que les separa de la U. G. T. Ha probado estamos dispuestos. Verían, por otra parte, que somos perseguidos por las autoridades de izquierda, mucho más de lo que lo son ellos; y verían que «El Correo de Lérida», órgano de lo más reaccionario y podrido, repite con demasiada frecuencia elogios cariñosos para ellos y ataques violentos contra nosotros.

No queremos decir con ello que tengan ninguna intimidad, ni relación, ni trato... No lo creemos. No podemos creer que conscientemente se pueda hacer ningún juego a estas gentes. Pero... que los de «El Correo» están enamorados de ellos es verdad, y eso, como es natural, hace sospechar que algún servicio esperan de ellos, o algo les deben agradecer. Para «El Correo», la C. N. T. es la única organización solvente, la más honrada, la que crece arrollándolo todo, comiéndose a la U. S. C. y a los chicos del P. O. U. M. En fin, que para «El Correo», «si bien la

Por qué me dieron de baja en el Comité y por qué yo me di de baja en las juventudes unificadas de Salamanca

De un puesto de responsabilidad en la Juventud Socialista pasé a formar parte de la Comisión unificadora de Juventudes y, desde ésta, al terminar sus trabajos como tal, fui elegido en la primera asamblea de unificación miembro del Comité, como Secretario de Propaganda y Prensa de la nueva Organización.

Al poco tiempo de trabajo intenso, surge un debate en el seno del Comité, en el cual, según mis compañeros, me produzco como un influenciado trotskista; se me pide por parte de los stalinianos explique mis relaciones con el Partido Obrero de Unificación Marxista; se me acusa de leer su prensa y se me pregunta qué es lo que saco en consecuencia de tales lecturas. A lo que contesté que veía en ellas y en su política una posición clara. Esta palabra hizo estallar el ánimo, ya inflamado, de algunos de los compañeros del Comité. En cambio, para otros, sentó como un baño de agua fría. Visto el efecto que mi declaración causó, el Secretario general o Presidente creyó que me había echado la soga al cuello, como vulgarmente se dice, y, para alejarme del peligro, se apresuró a preguntarme para qué era clara la posición política del P. O. U. M. ¿Para condenarla o para defenderla? Contesté que era suficientemente clara para no atacarla. Este fué mi delito. Se convocó a una asamblea general extraordinaria para juzgar mi posición, a cuya asamblea el Comité llevó la propuesta de ser separado del mismo; y en ella se dijo, además, que en diferentes ocasiones me había producido en el seno del Comité y muy especialmente de Carrillo, que inclusive me había atrevido a criticar las conclusiones del VI Congreso Internacional J. C., aportando como pruebas algunas declaraciones en las que dije que, «al ensanchar la base de la Juventud, correríamos un peligro como el de Lerroux al ensanchar la base de la República», y que no tenía nada de particular que en vez de una «juventud marxista, saliera una congregación religiosa». Suficientes acusaciones para salir del Comité.

La acusación de «influenciado» trotskista me ha sumido en profunda meditación, hasta llegar a dudar si efectivamente sería cierto. Pero pongamos las cosas en claro. Tal influencia no existía, ya que mi posición de hoy es exactamente la misma que me condujo a ingresar en la Juventud Socialista. La insurrección de Octubre dejó a la Juventud Socialista lecciones elocuentísimas; era preciso aprovecharlas y así lo manifestó la Federación Nacional, demostrándolo con el folleto «Octubre», en el que se fijaron posiciones revolucionarias, que seguidas consecuentemente hubiesen dado resultados convenientes para la emancipación del proletariado. Los postulados de dicho folleto han sido abandonados por la dirección, como lo demuestra que «las Juventudes Socialistas son opeadas al bloque popular antifascista y decididas partidarias de reforzar la alianza revolucionaria de los obreros», punto de vista opuesto a las conclusiones del VI Congreso de la I. J. C., por las que se liquida la organización juvenil de clase, ya que en la organización de nuevo tipo no se establecen diferencias.

Si los postulados del folleto «Octubre» han desaparecido del seno de la

Juventud Socialista y, en su lugar, se obliga a acatar otros que no solamente son distintos sino contrapuestos y para lo que no se ha dado una explicación fundamental, no cabe duda que los jóvenes que se identificaron con aquella posición no pueden identificarse con esta. Es seguro que esta nueva forma de organización atraerá gran contingente de jóvenes, que se darán muy bien a lo espectacular. Será una delicia presenciar grandes desfiles de uniformados, que, por otra parte, y a mi modesto juicio, creo que para conseguir nuestro objetivo por medio de la insurrección armada, darán resultados contraproducentes.

Por tanto, y para que quede bien sentado, me interesa hacer constar no ser un influenciado; sigo la misma posición revolucionaria anterior a la unificación; no es culpa de nadie que el Partido Obrero de Unificación Marxista encarne esta posición. Sin embargo, alguien tendrá la culpa de que la Juventud Socialista haya cambiado su rumbo.

Por todas las razones expuestas, me considero incompatible con la organización juvenil de nuevo tipo y, siguiendo la trayectoria que mi formación política exige, paso a militar en las filas del P. O. U. M.

FRANCISCO HERRERO.

ASTURIAS

Saliedo al paso de una campaña

Algunos amigos de los miembros de este Comité, de aquellos que todavía tienen el humor de escuchar las tonterías de los stalinianos, nos informan de las flores que éstos nos echaron en un mitin celebrado en La Felguera, hace unos días, organizado por el Comité local del S. R. I. de Langreo. Como ya hemos dicho en una nota publicada en algunos diarios y semanarios de la provincia, todo lo que tenemos que aclarar sobre a qué Socorro Rojo nos referíamos en la nota publicada en el número 254 de LA BATALLA, creemos está demás nuestra insistencia sobre un asunto del que se ha percatado perfectamente la totalidad de la clase trabajadora asturiana, que no obra influenciada por los trucos stalinianos. Lo que sí nos interesa hacer constar —para satisfacción de los pocos trabajadores felguerinos que escucharon al orador (?) que nos aludió en el mitin de referencia, es que después del movimiento de octubre del 34 fuimos los miembros del P. O. U. M. los últimos que hemos ido con escritos a los periódicos que tan mal se portaron con los trabajadores que intervinieron en aquel glorioso movimiento. Hemos sido los últimos y hasta hoy lo hemos hecho una sola vez y, sin embargo, seguro que han pasado de un centenar las notas publicadas en esos diarios por algunos radios del partido staliniano.

Los trabajadores, que no tienen compromiso con el partido staliniano, salían del mitin diciendo: esas gentes tratan de lanzar lodo sobre los demás y se viene sobre ellos.

El Comité provincial del P. O. U. M.

Actos de propaganda celebrados en Cataluña

Martes, 30 junio: Conferencia de Maurín en Aiguafreda.

Miércoles, 1 de julio: Conferencia de Nin en Port-Bou, sobre «El momento político actual».

Viernes, 3: Conferencia de Nin en la Asociación de Funcionarios del Ayuntamiento de Barcelona, sobre «Los funcionarios y el movimiento obrero».

Sábado, 4: Gran mitin en San Fruitoso del Bagés, con David T. Caus, secretario comarcal de Manresa, Gamisans y Gorkin.

Conferencia de Nin en Gelida, sobre el tema «¿Adónde va la República?».

Conferencia de Maurín en la barriada de Las Carolinas (Barcelona).

Domingo, 5, por la tarde: Gran mitin en Aviñó, con Jaime Toney, Gamisans y Gorkin.

Por la noche: gran mitin en Artés, con los mismos oradores.

El Tribunal de Garantías Constitucionales "actúa"

Los trabajadores no permitirán el despido de los readmitidos.

Si el Tribunal de Garantías Constitucionales anula el Derecho de 29 de febrero sobre readmisión de obreros despedidos, las organizaciones obreras impondrán la razón de los trabajadores represaliados durante el bienio de sangre, ceno y robo. Esto no lo duda nadie. La causa del aplazamiento de la sentencia que dicte el primer Tribunal del Estado hay que buscarla en dicha convicción.

La reacción, creyéndose firme por el trato de vaselina que le da el Gobierno llamado del Frente Popular, ataca en lo más caro del pacto obrero-republicano que dió el triunfo del 16 de febrero: amnistía y readmisión de los obreros despedidos. En las Cortes, haciendo obstrucción al proyecto de ley ampliando la amnistía y en el Tribunal de Garantías disponiéndose a dejar sin efecto el Decreto que publicó el Ministro de Trabajo señor Ramos, en 29 de febrero último.

Fijémonos en el cambio radical que ha imprimido a su actitud la reacción fascista en el transcurso de cinco meses. Después de la victoria arrolladora de febrero, cuando las masas obreras, no hipnotizadas aún por la magia del «frontismo», asaltaron las cárceles y los presidios libertando a los hermanos prisioneros, la Diputación Permanente de las Cortes filo-fascistas fenecidas, dieron toda clase de facilidades al nuevo Gobierno del señor Azaña para que «salvara» el prestigio del poder constituido, por medio de un decreto-ley que daba estado «legal» a los hechos consumados. El ímpetu de las masas era entonces irresistible.

Ahora, mediatizada la acción independiente de un gran sector de la clase trabajadora, por un pacto con unas fuerzas gobernantes que se esfuerzan lo imaginable para estabilizar la dominación capitalista en nuestro país, la burguesía fascista se siente segura y en el Parlamento obstruye la ampliación de la misma amnistía que votó en febrero. Desde luego, estando en minoría, su oposición será vencida constitucionalmente.

No ocurre lo mismo con lo de la readmisión de los obreros echados a la calle por los patronos fascistas en los tiempos bochornosos de Lerroux-Gil Robles.

Este atrevido ataque—de gran vergüenza e iniciado por medio de sendos recursos, como vía de ensayo—ha sido llevado en el campo de operaciones del Tribunal de Garantías Constitucionales, terreno donde el fascismo se mueve a sus anchas.

Un vocal ponente, el monárquico Martínez Sabater, ha dicho que su criterio, favorable a la anulación del decreto, es compartido por la mayoría del Tribunal a pesar del informe contrario de los técnicos.

No podía ser de otra manera. La composición orgánica de dicho Tribunal le da una tendencia netamente adversa a los principios político-sociales de la Constitución de la República.

No hay que perder de vista que la ley orgánica del Tribunal de Garantías es obra del señor Azaña, la cual fué aprobada por las Constituyentes en lo álgido del período de obstrucción encarnizada que capitaneaba el «viejo bochornoso» secundado por su segundo de a bordo —por aquel entonces— señor Martínez Barrio, hoy Presidente de las Cortes y figura preeminente del Frente Popular.

Sabido es que la obstrucción concedió una tregua, durante la cual fué aprobada la citada ley orgánica del Tribunal.

El señor Azaña, estadista portentoso descubridor por los socialistas y redescubridor por los comunistas de Pepe Díaz, no le concedía mucha importancia—por lo menos lo aparentaba. En un discurso que pronunció en 1933 en Bilbao, dijo que la obstrucción parlamentaria de los radicales, conservadores y monárquicos de Gil Robles y Lamamé, era el signo diferencial con las fuerzas de izquierda y socialistas. Obstruyen—decía—los proyectos que calan en lo hondo de sus privilegios. En cambio no hay obstrucción en los que tienen un carácter abstracto.

En efecto. Para la aprobación de

la ley orgánica del Tribunal de Garantías Constitucionales, instrumento legal que confiaba la exégesis de la Constitución a las covachuelas de monárquicos y fascistas guardacostas en los Colegios de Abogados, Claustros de profesores, magistrados y burgos podridos, no hubo ni un ápice de obstrucción. La más apacible de las ententes presidió el comicio.

La discrepancia habría surgido si la custodia de las esencias republicanas se hubiese dado a las fuerzas que derrumbaron al señor Azaña no puso, por ejemplo, para guardadores de la Constitución, a representantes de las cooperativas y sindicatos obreros, en lugar de los de Colegios de Abogados y Claustros universitarios? Si no cuadraba con la competencia leyleyesca, había sido, en cambio, mucho más sensato.

Aquellos polvos dieron estos lodos. El Tribunal de Garantías, lleva asustada ya unas cuantas puñaladas al espíritu de la revolución española. Ha vuelto incolora, inodora e insaborosa la ley de contratos de cultivo de Cataluña, que ya había salido del Parlamento catalán soslayando las reivindicaciones fundamentales de los campesinos de la región autónoma. Recientemente ha anulado por unanimidad—eso es, con el voto del señor Sbert— otra ley del Parlamento del parque de la Ciudadela: la de destitución de los funcionarios enemigos del pueblo.

Ahora se enfrenta con las organizaciones obreras. No verá la cosa tan fácil cuando aplaza por veinte días su resolución. Tiempo suficiente para que el Gobierno, si no quiere verse humillado por esa afrenta en ciernes y quiere hacer honor a sus compromisos con el pueblo trabajador, arroje de sus sitials al hato de fascistas garantizadores del hundimiento de la República.

No sabemos si el Gobierno aprovechará el intervalo que, ante la magnitud de la resolución, conceden sus enemigos del Tribunal. De lo que no nos cabe la menor duda es que los obreros de las organizaciones sindicales y políticas, no permitirán que ni uno solo de los camaradas readmitidos sea despedido de nuevo. Para ello saltarán los frenos del Frente Popular.

INDIGETA.

Los trabajadores de Puen-tic del Puerto, no se resignan a perecer de hambre

En el momento que escribimos estas líneas nos llegan noticias de que en Puen-tic del Puerto, uno de los baluartes del P. O. U. M. en Galicia, los obreros, exasperados por el incumplimiento de las promesas que se les hicieron por las autoridades con motivo de la huelga oportunamente reseñada en estas columnas, y que suponían un alivio a la angustiosa situación de miseria que el pueblo padece, se han lanzado de nuevo a la lucha, que ha adquirido caracteres de gravedad. Ha sido cortada la luz eléctrica y parte del puente que une al pueblo con la carretera de La Coruña ha sido destruido.

Las masas trabajadoras testimoniaron el odio a la Iglesia, que las ha tenido ahorradas durante siglos, apedreando la casa parroquial. Las manifestaciones son constantes.

Se pretende obligar a los poderes públicos a que cumplan lo que prometieron, ya que el pueblo tiene derecho.

En la presente semana, y por varios días, la Comarcal del Partido desplazará a un militante para identificar más aun con los camaradas de Puen-tic del Puerto, que definitivamente se han incorporado a la vanguardia de los luchadores por la causa del proletariado.

En esta lucha participan camaradas de la U. G. T., anarquistas y de la Juventud Comunista Ibérica.

CORRESPONSAL.

La Coruña, 2 de junio de 1936.

Como los bolcheviques en 1917

Por J. G. GORKIN

stalinianos, si es que lo han leído. En él se lee sustancialmente: «La República, fruto de la insurrección de febrero, no es nuestra República. Nosotros representamos una minoría y no podemos emplear aún la violencia contra el Gobierno, apoyado por social-revolucionarios y mencheviques. Hay que aclarar la situación pacientemente. Hay que enseñar a la masa a desconfiar de los conciliadores. Y hay que centrar nuestras energías en la propaganda y la organización. El éxito de esta política es seguro y nos conducirá a la dictadura del proletariado y con ella a la supresión del régimen burgués».

Las tesis de Lenin fueron acogidas con franca hostilidad por la casi totalidad de los militantes bolcheviques. Trotski no había llegado aún a Rusia. Lenin se encontró casi solo. Fué acusado de dogmático, de sectario, de blanquista, de desconocedor de la realidad rusa. Se llegó a decir que el vacío dejado hacía años por el anarquista Bakunin venía a llenarlo Lenin.

Sin embargo, Lenin tenía razón. Y poco a poco, en unas semanas, conquistó al Partido a esta razón. Y gracias a ello fué posible iniciar el curso hacia el triunfo insurreccional de

Octubre. Sin la visión política de Lenin, sin su justa línea revolucionaria, es decir, con el Partido en manos de Kamenev y de Stalin—consagrado ahora por los historiadores convencionales y burocráticos, en el «forjador de la victoria de Octubre»—es casi seguro que no se hubiera podido producir el triunfo de la revolución bolchevique.

Yo no sé si los «jefes» del Partido Comunista oficial conocen algo sobre la revolución rusa; cuando ellos se hicieren comunistas, los capítulos de la Historia de la revolución, que a ellos les han enseñado en la fábrica de militantes de Moscú, llevaban ya los siguientes títulos: «Stalin, forjador del Partido bolchevique»; «Stalin, organizador de la victoria de Octubre»; «Stalin, creador del Ejército rojo»; «Stalin, jefe de la revolución mundial». Ellos nada más saben una cosa: que Stalin tuvo razón ayer, tiene razón hoy y tendrá razón mañana. ¿Por qué? Pues porque está en el Poder y puede transformar la historia a su guisa.

Lo que no saben es una cosa: que la posición que ocupan hoy, que la lí-

nea política que aplican en estos momentos en España es, esencialmente, la de los mencheviques rusos; la de los conciliadores, tan combatidos por Lenin desde el momento en que puso los pies en Rusia en plena revolución. Son los campeones de la República parlamentaria y de la democracia burguesa. En lugar de aclarar la situación pacientemente, siembran la confusión entre las masas. No enseñan a éstas a desconfiar de los conciliadores, sino que preconizan la conciliación de clases en el seno del Frente Popular. Sacrifican los intereses de la clase obrera y de la revolución yendo a remolque de la burguesía republicana, a la cual no quieren asustar hablando de la dictadura del proletariado y de la supresión del régimen burgués. Stalin—el Stalin conciliador de abril de 1917 y el del nuevo curso: «democracia o fascismo»—no les permite conocer a Lenin.

En otra cosa se asemejan también con los mencheviques: en el manejo de la calumnia y de la difamación. No estará de más que los revelemos, a este respecto, otro pedazo de la historia de la revolución rusa.

Julio de 1917 ha pasado a la historia del bolchevismo como «el mes de la gran calumnia». Los mencheviques y los social-revolucionarios se gastaban en el Poder, se hacían populares. La táctica de Lenin, por el contrario, daba magníficos resultados: los bolcheviques se hacían cada vez más populares y veían crecer su influencia en los soviets, en las fábricas, en los cuarteles, en el campo. Kerenski y sus colaboradores recordaron repentinamente que Lenin, para llegar a Rusia, había atravesado Alemania. Lenin estaba vendido, por consiguiente, al Estado Mayor alemán. Era un agente del Kaiser. ¿Cómo no se habían dado cuenta antes? Si Lenin, al llegar a la estación de Finlandia, se hubiera comprometido a apoyar a la democracia, siguiendo la invitación de Theidse, es decir, si hubiera aplicado la línea política que aplican hoy en España—y en Francia—los stalinianos, los mencheviques no se hubieran acordado jamás del vagón precintado en el cual viajó Lenin.

Las calumnias y las difamaciones abrían el período de la represión contra ellos. Hubo un momento en que Lenin temió por su vida. Y no por

cobardía, sino porque su vida era preciosa para la revolución, tuvo que ocultarse con Zinoviev en Finlandia, mientras Trotski y otros militantes bolcheviques eran encarcelados.

Si: hasta en eso imitan los comunistas stalinianos a los mencheviques rusos. Se calumnia y se difama diariamente a nuestro Partido y a sus militantes. Mundo Obrero nos dedica sus «negritas». Somos unos «traidores», unos «agentes de la reacción fascista». Estamos vendidos a Gil Robles y a Calvo Sotelo, de la misma manera que lo estaba Lenin al Estado Mayor alemán en 1917. Se incita a la agresión personal y a la represión gubernamental contra nosotros. ¿Y todo ello por qué? Pues porque aprendimos la historia de la revolución rusa en el período heroico en que había que aprenderla y no la hemos olvidado. Porque hemos sabido asimilarnos las doctrinas y las tácticas de Marx y Lenin y no precisamente a través de la caricatura staliniana. Porque decimos que esta República no es nuestra República, que hay que desconfiar de los conciliadores, que el dilema actual es el de fascismo o socialismo, que hay que ir hacia la segunda revolución, hacia la dictadura del proletariado, hacia el Gobierno obrero y campesino... Como los bolcheviques leninistas de 1917. Por eso nos calumnian los mencheviques de 1936.

LA POLITICA OBRERA

La fusión de cuatro sombras de partido

Ha sido publicado el pacto que constituye la base de la formación del Comité de Enlace que ha de elaborar la unificación de los cuatro grupos políticos que en Cataluña adoptan pomposamente el nombre de partidos obreros.

En el documento que quiere ser la piedra angular de la futura unificación, falta totalmente lo que ha de ser el fundamento de un partido marxista: la declaración doctrinal.

No es, en suma, más que una manifestación bien redondeada de firme adhesión a los directivos actuales del Estado soviético.

Es chocante que en los siete puntos que constituyen el pacto, no se menciona ni una vez siquiera el marxismo revolucionario. Para dichas sombras de partido, el marxismo no existe, por lo que se ve.

El primer firmante de la declaración es la Unión Socialista de Cataluña, cuya historia como pseudo partido obrero al servicio de la burguesía republicana es de sobras conocida. Los demás núcleos van a engrosar prácticamente las esqueléticas filas de la U. S. C. a cambio de que ésta haga una confesión de adhesión a la Internacional Comunista.

Internacional Comunista y Frente Popular, es en el estadio presente, la misma cosa. Frente Popular es el primer paso hacia la «unión sagrada», hacia la «reconciliación» de las clases.

Unión sagrada y reconciliación de clases se encuentran en los antipodas del marxismo revolucionario.

El partido que se forme de la confusión de esos cuatro núcleos insignificantes será el más firme defensor del Frente Popular, de la colaboración de clases, del reformismo desecado.

No se dirá que el «Partit Unic del Proletariat» ha dado gato por liebre. Posee una historia brillante y tiene una declaración de principios que no dejan lugar a duda.

xismo revolucionario, los cuatro núcleos que ahora en Cataluña alardean de unificación.

La unificación marxista fué planteada por el P. O. U. M. Los demás han deformado la idea de la unificación.

Se habla en España de unificación, y lo cierto es que detrás de esa mentida unificación se está elaborando una división política de la clase trabajadora de consecuencias catastróficas.

Todo marcha de modo que no sería difícil que dentro de poco hubiese un Partido Único, sino cinco partidos obreros: el Partido Socialista de Prieto-Peña, el Partido Socialista de Largo Caballero, el Partido Comunista, la Juventud Socialista Unificada, que, de hecho, constituye un partido independiente y el P. O. U. M.

He ahí adonde puede conducir la política falsa de unificación hecha con propósitos torcidos.

MOSCU O LA DEFÓRMACION

Para comprender bien lo que ocurre en el movimiento obrero hay que saber distinguir —y esto es del todo fácil para los bisoños— los objetivos de la política de Moscú.

Moscú ha creado una nueva manera de presentar las cosas. Lo que es blanco no es blanco, sino rojo. Y lo que es rojo, no es rojo, sino azul.

Cuando Moscú hablaba de combatir a la socialdemocracia para vencer al fascismo, daba la victoria al fascismo.

Cuando levantaba la bandera del Frente Único, lo que en realidad buscaba era la división de la clase trabajadora.

Ahora que se ha hecho suya la consigna de «Partido Único», lo que pretende es dividir el Partido Socialista en dos o tres trozos para ponerlo fuera de combate y absorberlo o «asimilarlo», como se dice empleando el eufemismo.

EL CRECIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA.

Gracias a esta política hábil —hábil para los que la ignoran— de Moscú, el Partido Comunista de España ha hecho, a costa del Partido Socialista, sensibles progresos durante los últimos meses.

Esta constatación ha dado origen a un amago de polémica entre «El Socialista» y «Mundo Obrero».

«M. O.», llevado por su fantasía oriental, ha hecho la declaración que la cifra de efectivos del partido era superior a cien mil, de los cuales más de la mitad habían ingresado después del 16 de febrero.

Generalmente la fantasía oriental y la falta de memoria, por no decir otra cosa, van aparejadas.

En la reunión del Comité Central celebrada a fines de abril, oficialmente, se dijo que entonces «la cifra de afiliados era de cincuenta mil, de los cuales treinta mil habían ingresado después del 16 de febrero».

Ahora se cambia de opinión, y se afirma que no, que el 16 de febrero el P. C. ya tenía cincuenta mil afiliados.

Pero en la fantasía oriental hay siempre un germen de verdad. No sería de extrañar que nuestros devotos de Stalin y Dimitrov consideraran como miembros de su partido a los sectores que, gracias a su política de «unificación», habían logrado separar de la disciplina del Partido Socialista.

UNIFICACION MARXISTA

Todo lo anterior, es asaz convincente para evitar la añagaza de una «unificación» que divide, que disgrega.

La unidad orgánica ha de ser precedida de la unidad ideológica, sin la cual todo simulacro de unidad es una farsa, como se ha constatado en las Juventudes Socialistas, en las cuales se han producido expulsiones en masa, separaciones en bloque (Vizcaya), bajas, etc.

Unidad ideológica sobre las bases del marxismo revolucionario, sí.

Confusión con vistas a la «unión sagrada», a un abrazo con la burguesía, no.

El P. O. U. M., en éste como en otros terrenos, ha planteado la única posición justa.

El Congreso contra la guerra, el fascismo y la unión sagrada

(Convocado por el Buró Internacional por la Unidad del Socialismo Revolucionario y que comprende: el Partido Socialista Sueco; el I. L. P., de Inglaterra; el Partido Socialista Obrero alemán; el Partido Obrero de Unificación Marxista, de España; el I. S. L. P. polaco; el U. S. P. rumano y la L. S. G., de Bulgaria.)

Por la acción de la clase obrera en defensa de la Paz.

Por la defensa de la Rusia Soviética.

Por la lucha de los países coloniales.

Por la lucha de clases. Contra la Unión Nacional.

Ninguna confianza en los gobiernos capitalistas.

Ninguna confianza en la S. de N.

Secretariado: 35 St. Bride St. Londres E. C. 4

Estimados camaradas:

No necesitamos señalar la existencia constante del peligro de guerra, producto de los imperialismos rivales de la sociedad capitalista. Los preparativos y la política de guerra que llevan a término todos los gobiernos capitalistas, exigen de la clase obrera, para combatirlos con éxito, una resistencia internacionalmente organizada.

Desgraciadamente, ciertas secciones del movimiento obrero tienen más confianza en la S. de N., organización capitalista, que en la acción del movimiento obrero. Desgraciadamente también, existe la tendencia, por parte de estas secciones, de sostener un grupo de gobiernos imperialistas contra otro, fomentando la unidad nacional para apoyar a los gobiernos capitalistas favorecidos.

Creemos que esta política es desastrosa para el porvenir del movimiento obrero y para la causa del socialismo; que en vez de impedir la guerra, la fomenta; que abre la puerta al fascismo y debilita la lucha contra el imperialismo.

Sabemos que son muchos e importantes los sectores obreros que se oponen a esta política peligrosa. ¿No es ya tiempo de que todos ellos unan sus esfuerzos?

Para movilizar estas fuerzas de la clase obrera, hemos decidido convocar un Congreso Internacional, en el otoño, contra la guerra, el fascismo y el imperialismo. El Congreso se celebrará probablemente en Bruselas o en París durante el próximo mes de octubre. Posteriormente mandaremos detalles más concretos.

PEDIMOS VUESTRA INMEDIATA COOPERACION

Las bases del Congreso serán las siguientes:

1. Aceptación de la lucha de cla-

ses para derrocar el imperialismo como causante de la guerra.

2. Rechazar la unión nacional con los gobiernos y la clase capitalista, en la preparación y prosecución de la guerra.

3. Combatir toda confianza en la S. de N. y la ilusión que ha creado de un sistema colectivo de Paz, imposible de lograr en el mundo capitalista.

4. Que cada sección acepte el derecho de defender a la Unión Soviética, oponiéndose a cualquier política o acción de su gobierno hostil a la U. R. S. S.

5. Organizar la resistencia contra el fascismo, exponiendo y denunciando sus propósitos guerreros.

6. Ayudar a los países coloniales y semicoloniales en su lucha por su liberación política y económica y, particularmente, apoyar su resistencia hacia los gobiernos imperialistas en tiempo de guerra.

7. Coordinar esta lucha en sus varios aspectos y en una escala internacional.

Al Congreso podrán asistir todas las organizaciones que acepten estas bases. Aceptaremos la asistencia de delegados, no sólo de las organizaciones nacionales, sino también de las locales, en número de cinco delegados por cada organización nacional y dos delegados por organización local. Partidos políticos, Sindicatos, Cooperativas y movimientos antifascistas, anti-imperialistas, contra la guerra; a todos les invitamos a mandar delegados. Cada delegación deberá abonar para contribución a los gastos, 5 chelines por delegado.

Aceptaremos también la asistencia de particulares como visitantes, pero no tendrán derecho de voz ni voto. Los tickets para particulares valen 5 chelines cada uno.

Esperamos que os daréis cuenta de la importancia de este Congreso y empediréis ya a actuar.

Posteriormente os mandaremos información referente a la fecha y lugar en que se celebrará el Congreso, incluyendo copia de las resoluciones que le sometieremos para su aprobación.

NO ESPEREIS, SIN EMBARGO, ESTOS DATOS. Decidid desde este momento vuestra participación en esta gran campaña internacional para organizar la resistencia de la clase obrera contra la guerra, el fascismo y el imperialismo.

Saludos fraternales.

FENNER BROCKWAY

UN EJEMPLO QUE PUEDE IMITARSE

Nuestros camaradas de Borjas Blancas han obtenido un éxito organizando un horno que ha obligado a rebajar el precio del pan

INTERVU CON EL CAMARADA PONS

Hace unas semanas publicábamos en estas columnas el esfuerzo constructivo llevado a cabo por nuestros camaradas de Llerena (Badajoz). Hoy nos referiremos a otro caso interesantísimo que puede ser tomado como ejemplo: la organización de un horno de pan cocer por parte de nuestros camaradas de Borjas Blancas (Lérida).

Hemos tenido la ocasión de hablar con un miembro directivo de nuestra sección del P. O. U. M. de Borjas, el camarada Pons, y él nos ha explicado, respondiendo a nuestras preguntas, todo el proceso seguido por la empresa organizada por los compañeros de aquella localidad.

—¿Cuándo y por qué organizasteis el horno? —le hemos dicho.

—Hace unos tres años —nos ha contestado el compañero Pons—. El momento no era muy favorable ya que estábamos en vísperas del triunfo reaccionario. Pero nos decidimos a hacerlo porque necesitábamos llevar a la práctica algo concreto, efectivo que llamara la atención de los trabajadores. Es muy difícil en los pueblos —sigue el camarada Pons—, y sobre todo en los pueblos campesinos, atraer a los trabajadores al Partido y al Sindicato sólo mediante la propaganda de nuestras doctrinas. Los trabajadores quieren ver algo tangible, una consecución práctica. Y nosotros decidimos...

—¿Qué entendéis por «nosotros»? —Quiero decir el P. O. U. M. entonces B. O. C., y el Sindicato de Trabajadores. Decidimos, en vista de que el pan se vendía enormemente caro, a organizar por nuestra cuenta, recurriendo a los escasos medios económicos de que podíamos disponer, un horno. Queríamos ver si era posible abaratar el pan.

—Tropezaríais con muchas dificultades, sin duda.

—Enormes. Pero desde el primer momento se puso en evidencia que la empresa no era ninguna fantasía, sino que se apoyaba sobre razones sólidas. Empezamos a fabricar pan, dándolo más barato que las otras panaderías. Es fácil imaginar cómo los trabajadores acudían a comprar nuestro pan, mejor fabricado y más barato. Después vinieron los dos años negros del segundo bienio. Nuestros enemigos creían que en aquellos escollos acabaríamos por naufragar, pero se equivocaron. Pudimos resistir, no sin dificultades, y ahora estamos en el comienzo de una nueva etapa enormemente interesante.

—¿Qué importancia local tiene ahora vuestro horno?

—Hoy es indiscutiblemente el horno de mayor actividad de Borjas. Se fabrican de 1.500 a 1.600 kilos de pan a la semana. Tenemos dos operarios y una vendedora que, naturalmente, cobran lo que está estipulado en las bases de trabajo.

—¿Vendéis el pan más barato que los otros hornos?

—Vendíamos 5 céntimos por kilo más barato. Las otras panaderías, encontrándose ante nuestro pan tan bueno o mejor y más barato, no han tenido más remedio que rebajar asimismo en 5 céntimos el precio del pan. De manera que si hoy en Borjas, población de unos 5.000 habitantes, se paga el pan 8 céntimos por kilo más barato que lo que corresponde a la tasa, se debe a nosotros, al P. O. U. M. y al Sindicato. Eso lo sabe toda la población. Es un hecho que no puede refutarse. Y eso nos ha dado un gran prestigio entre todos los trabajadores. Constatan experimentalmente que nosotros no sólo hacemos promesas, sino que las cumplimos.

—¿Y qué hacen los demás hornos para obstaculizarlos?

—La burguesía local quiere ahogarnos recurriendo a todos los medios. Se da cuenta de que nuestro horno no es más que el primer paso hacia empresas superiores de este orden colectivo. Ahora mismo el delegado de la Junta de Cereales de la Generalidad en Lérida, nos ha comunicado que nos imponía una multa de 250 pesetas por vender el pan más barato de lo que según la tasa correspondiente. Se nos quiere obligar a vender el pan más caro. Nosotros nos oponemos puesto que no solamente no perdemos dinero, sino que incluso hacemos algún beneficio. Es chocante un sistema económico que quiere imponer que se venda más caro...

—¿Y qué vais a hacer vosotros?

—No estamos dispuestos a pagar la multa. Le contestaremos que si quiere, que venga a incautarse del horno. Puede estar seguro de que si eso ocurriera, ese día en Borjas ocurriría algo grave. Todo el pueblo, que sabe que si el pan se ha abaratarado es gracias a nosotros, se pondría en pie para dar una respuesta contundente. La paralización de nuestro horno determinaría en seguida la elevación automática del precio del pan. Y esto no será porque todo el pueblo de Borjas se opondrá a ello con la energía de que otras veces ha dado pruebas.

—¿Qué influencia ha tenido en los pueblos vecinos vuestro horno?

—Considerable. En varios pueblos se hacen planes para repetir lo que nosotros hemos hecho. Yo he dado a este respecto hace poco una conferencia en Junceda.

—¿Pensáis reducirlos al horno o tenéis otros proyectos?

—Ahora que el horno ya está en marcha, proyectamos ampliar la em-

presa. Pensamos crear una Fábrica de Harinas de carácter comarcal. Si por medio del horno solamente hemos conseguido rebajar el precio del pan en 8 céntimos, creemos que fabricándonos nosotros directamente la harina, podríamos hacer otra disminución considerable, seguramente más elevada aún.

—Pero una Fábrica de Harinas es empresa de más empuje que un simple horno...

—Ciertamente, pero si nos lo proponemos, lo llevaremos a cabo. El apoyo de los trabajadores no ha de faltarlos. Después de una primera prueba satisfactoria, hay motivos para esperar que la segunda lo será también. Hacemos todo eso pensando en que conviene ligar los intereses de nuestro Partido y Sindicato a los generales del movimiento obrero. De este modo, un triunfo en este dominio económico es una victoria moral para el P. O. U. M. y para el Sindicato.

Terminamos tan interesante entrevista felicitando al camarada Pons como representante de los camaradas de Borjas Blancas por el triunfo obtenido, que es un ejemplo digno de ser imitado por otras secciones del Partido.

RODHUS

«Juventud» y la huelga mercantil de Barcelona

El incoloro y festivo semanario de las Juventudes «Unificadas», se ocupa en uno de sus últimos números de la gran huelga de los trabajadores mercantiles de Barcelona.

Juventud dice: «La juventud ha desempeñado un papel fundamental en la declaración de la huelga...». En efecto, así es: la juventud ha desempeñado un papel fundamental no sólo en la declaración, sino también en su sostenimiento durante 9 días.

Pero se nos ocurre preguntar a los redactores de «Juventud», ¿qué juventud es la que ha desempeñado un papel fundamental?

Como nos tememos que nuestra pregunta no tendrá contestación decimos: la juventud que ha luchado con toda energía y entusiasmo por la victoria de los trabajadores mercantiles no es la raquítica y cloroanémica Juventud «Unificada» de Barcelona, sino la Juventud Comunista Ibérica, la única juventud marxista revolucionaria que existe en Barcelona y en toda España.

La prueba más elocuente de que esto es así la tenemos en el hecho de que 41 camaradas de la Juventud Comunista Ibérica —entre ellos el camarada Luis Rosa, del Comité Ejecutivo— fueron encarcelados durante la huelga. No sabemos que un solo «unificado» haya visitado la cárcel por luchar contra la patronal y contra las medidas indignas del Gobierno de la Generalidad. Si sabemos, en cambio, que más de un militante de las Juventudes «Unificadas» hizo de esquirol.

Un curso de Andrés Nin en el «Ateneo Enciclopédico Popular»

El camarada Nin está explanando actualmente, en el Ateneo Enciclopédico Popular de esta ciudad, un curso de siete lecciones sobre «Principio, desarrollo y fin del capitalismo», con el siguiente programa:

I. La interpretación materialista de la historia. Esbozo histórico de los orígenes de la Sociedad contemporánea (comunismo primitivo, feudalismo, acumulación primitiva del capital, formación de la clase obrera).

II. El capital como medio de explotación. La manufactura. Desarrollo del comercio internacional.

III. La producción mecánica y el capitalismo industrial. Trabajo, beneficio y salarios. La democracia.

IV. Desarrollo de los medios de comunicación. La concurrencia. Las crisis.

V. La concentración de la producción y el capitalismo financiero. Los Bancos. El imperialismo. El fascismo.

VI. Las contradicciones del capitalismo. El capitalismo y la economía mundial. Los antagonismos de clase. El Socialismo.

VII. Las sendas del Socialismo. El Estado y las clases. La dictadura del proletariado.

NOTA DE INTERÉS

Rogamos a los camaradas que tengan en su poder ejemplares de «Avance» y «Acción» en buen estado de conservación, manden lista de los mismos al S. A. P. —Apartado de Correos 351, Barcelona—, desde donde se les indicará una manera de sacar beneficio de los mismos.

LA ADMINISTRACION

Este número ha sido visado por la censura

¿FUSION HIPOTETICA?

Después de publicarse en la prensa el 27 de junio el pacto de fusión, he aquí que el día 30, tres días después, aparece en «Claridad», de Madrid, un artículo de Rafael Vidiella, uno de los firmantes del pacto, a cuyo artículo pertenece este interesante párrafo:

«Se llegará definitivamente a esa unificación? El obstáculo a salvar será sólo el de la autonomía que el partido único del proletariado de Cataluña tenga dentro de su demarcación —aceptando, desde luego, la línea teórica y táctica acordada por los Congresos peninsulares—, respecto de los organismos centrales, estén situados donde estén —Madrid, Zaragoza, Sevilla, Barcelona, no importa—, del partido único peninsular. En una palabra: si el organismo central del Partido —me refiero concretamente al Socialista, ya que la Federación Catalana forma parte de los trabajos de unificación y es de esperar que en toda España se haga lo propio, sirviendo así los intereses de la clase obrera— vería bien que el Partido Socialista de Cataluña, adherido, claro está, al Partido Socialista Único de España, centralizara para Cataluña la dirección y administración de la teoría y la táctica general acordadas.»

Resulta que, cuando se ha afirmado que la unificación era ya un hecho a una fecha próxima inmediata, todo depende ahora de lo que ocurra fuera de Cataluña.

Vidiella se pregunta con la mejor buena fe del mundo: «¿Se llegará definitivamente a la unificación?». Y a juzgar por lo que luego dice, no la ve muy segura, ya que todo está enlazado a la crisis que vive el partido socialista.

UNIFICACION O DISREGACION.

No ha habido en nuestro movimiento obrero recientemente otro caso de verdadera unificación que el del B. O. C. y la Izquierda Comunista. El P. O. U. M. fué el resultado de una discusión ideológica de la que, por cierto, se eliminaron voluntariamente porque no se sentían con fuerzas para llegar hasta el mar-

¡ABAJO EL GOBIERNO!

El Gobierno actual es impotente. En cinco meses de gobernación republicana se puso de manifiesto, de una forma contundente, que los republicanos no solamente son impotentes, sino también que son unas marionetas plenamente divorciadas del pueblo trabajador, revolucionario, incapaces de impulsar o resolver ningún problema de los que actualmente se tiene planteados la clase laboriosa de España.

El pueblo votó el 16 de febrero contra los responsables de la criminal represión de Asturias, y los asesinos del pueblo se pasean tranquilamente, con el beneplácito del Gobierno, y ocupan cargos de preferencia en los cuerpos del Estado.

El pueblo trabajador, que dió la victoria al Frente Popular, votó por la amnistía, y todavía hay más de 10.000 trabajadores presos.

Los obreros votaron por una elevación material de su vida, y se están muriendo de hambre a centenares en esta República de trabajadores de todas clases, o acaso consideran los republicanos un buen trabajo el mo-

rirse de hambre?

Los campesinos votaron contra los terratenientes y los caciques, en favor de la tierra para el que la trabaja, y cuando los campesinos, cansados de pasar hambre, hacen asentamientos por su cuenta, los negros tricornios los «asientan» en la tierra con el estómago repleto de metralla.

Los obreros votaron por las libertades, y la censura amordaza a la prensa obrera, se reprimen las manifestaciones, se clausuran los centros obreros, se declaran ilegales las huelgas, y se hace perpetuo el estado de excepción.

¿Qué quiere el Gobierno? ¿Adónde vamos?

El Gobierno actual traicionó la voluntad del pueblo. El pueblo trabajador votó contra todo lo que sostiene este Gobierno. El Gobierno no representa el sentido del pueblo.

¡Basta de comedias!
¡Abajo el Gobierno!

¡Por la constitución de un Gobierno integrado por todo el Frente Popular!

J. F. G.



Nuevo paisaje capitalista

La destitución del Gobernador de Asturias

Bosque, Gobernador que era de Oviedo, envió un telegrama al jefe fascista Calvo Sotelo, protestando de algunas afirmaciones hechas por él en el Parlamento.

Calvo Sotelo pidió la dimisión del Gobernador de Oviedo.

El Gobierno comunicó que el Gobernador de Oviedo había presentado la dimisión.

Calvo Sotelo, jefe fascista, obtenía un resonante triunfo.

En Asturias, el movimiento obrero protestó energicamente contra la des-

titución del Gobernador. Fué en vano. El Gobernador había sido destituido, y el Gobierno no hacía marcha atrás.

Con motivo de la partida del señor Bosque, en Asturias ha habido una huelga general espontánea de la clase trabajadora de la región.

Exponemos lo ocurrido sin hacer consideración alguna, ya que estamos persuadidos de que la censura nos haría callar.

Pero nuestros camaradas sabrán hacer los debidos comentarios.